



Medioambiente, sociedad y gobernanza: Los nuevos pilares de la responsabilidad social en las mineras

Avances. Según el Ministerio de Energía y Minas, la cantidad de proyectos de desarrollo sostenible declarados por las empresas mineras desde el 2008 hasta el 2020 osciló entre 2,988 y 4,667.

El concepto de responsabilidad social corporativa (RSC) ha evolucionado con el paso del tiempo, y hoy el foco está centrado en los indicadores ESG, de medioambiente, sociedad y gobernanza. Esto implica que el desarrollo y crecimiento de una compañía no solo dependa de sus resultados financieros y del reparto de utilidades, sino también de la solidez de sus resultados en materia de sostenibilidad.

“Ya no es una actividad filantrópica y de asistencia social o un simple mecanismo de asegurar la licencia social para operar. La gestión social es ahora un factor importante en la toma de decisiones y diseño de las operaciones en el cual se integran los componentes sociales y ambientales en la gestión”, comenta Gonzalo Delgado, director del Centro de Minería y Sostenibilidad de la Universidad del Pacífico.

En el Perú, se han presentado avances en los enfoques y práctica de las empresas del sector minero en este tema. Según el Anuario Minero 2021, elaborado por el Ministerio de Energía y Minas, la cantidad de proyectos de desarrollo sostenible declarados por las empresas mineras desde el 2008 hasta el 2020 osciló entre 2,988 y 4,667. Asimismo, la inversión ejecutada en estos proyectos se ha ido incrementando desde el 2008 hasta el 2020, año en que se registra una suma que supera los S/700 millones.

Jimena Sologuren, directora IIMP, afirma que, en este esfuerzo de propiciar el

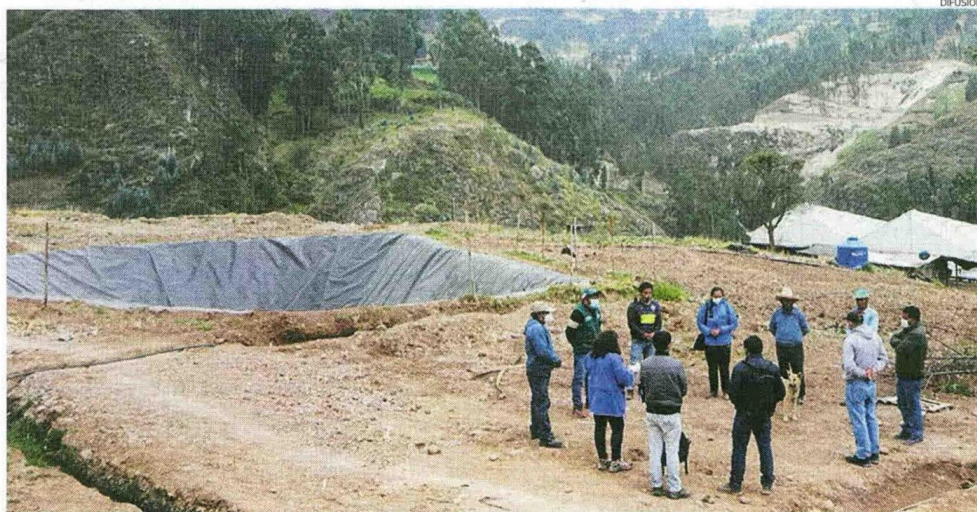
OTROSÍ DIGO

Aprendizajes a replicar

Modelos. Entre algunas experiencias positivas destacan el enfoque de Quellaveco al desarrollo regional de Moquegua y la sostenibilidad ambiental de sus operaciones. Asimismo, Antamina en Áncash apoya y apalanca recursos para implementar un desarrollo territorial y Cerro Verde, en Arequipa. Cabe mencionar que actualmente las empresas mineras, tienen una activa participación en la Iniciativa de Transparencia de las Industrias Extractivas, herramienta que permite a la población conocer los aportes generados por las industrias extractivas y la forma cómo se utilizan.

“La minería es una industria intensiva en recursos y las empresas que operan en Perú enfrentan desafíos importantes para minimizar su huella ambiental”.

desarrollo de las localidades mineras y en general del Perú, se debe tener una mirada integrada de todos los actores del territorio y que se trabaje articuladamente con cada uno desde el rol que le corresponde. “Es necesario que se fortalezcan las capacida-



Empresas apuestan por nuevos programas sostenibles que generen impacto en las comunidades.

des de todos: gobiernos locales, ciudadanos, asociaciones, empresas, entre otros, para que estos esfuerzos tengan un impacto positivo en el corto y mediano plazo”, indicó.

Para Sologuren, el desafío más grande está en lograr esta articulación, debido a que existe desconfianza entre los actores del desarrollo. Delgado, por su parte, añade que las empresas deben buscar un nuevo modelo de interacción no solo con las comunidades, sino con nuevos actores que puedan abrir mercados y potenciar cadenas de valor en el territorio. Sin embargo, el único objetivo debe ser que todos los peruanos tengan la oportunidad de crecer y desarrollarse.

OPINIÓN

DIANA RAKE

Gerente general Diana Rake & Associates



Mejorar oportunidades con el desarrollo territorial

El desarrollo territorial puede ser una gran oportunidad de co-crear una realidad distinta entre los diferentes actores que pertenecen a una zona geográfica donde existen relaciones económicas, sociales, culturales y políticas. Si se determina una visión compartida que involucre el bienestar y la paz común y hay voluntad de las partes, se puede articular un desarrollo que sea ganar-ganar y ese territorio sea desarrolla-

do. En el caso de las mineras, la responsabilidad social no solo irradiaría a la zona de influencia, sino que directa o indirectamente más allá de ella.

La responsabilidad social no radicaría en un solo actor sino en el logro de la articulación sostenida y sostenible. Por ello, al identificar un territorio se debe crear espacios de planificación y diálogos multiactor, esquemas de cómo ejecutar intervenciones e inversiones, dándole

prioridad a las de mayor impacto en calidad y repercusión de bienestar social. Para ello, se requiere mostrar logros compartidos entre la gestión del Estado, las empresas, comunidades, la academia, los organismos sin fines de lucro y la población en general del territorio a desarrollar. No es algo sencillo, pero es una ruta que requiere tolerancia, saber escuchar, confianza de las partes y compromiso de todos los involucrados.